

A vuelta con las recomendaciones

¿Sabes? A veces nos encontramos entre la espada y la pared. Nos dicen que, teniendo tantas influencias como tenemos, deberíamos recomendar a nuestros hijos para que les favorezcan con aprobados discutibles, con elecciones para becas y privilegios, con la adjudicación de puestos de trabajo ...

Cuando les objetamos que no nos parece justo utilizar un poder (nuestro privilegio) en beneficio propio y en perjuicio de otros nos dicen que si no lo hacemos nosotros lo van a hacer otros sin tantos escrúpulos.

Y cuando decimos que puede ser deseducativo que nuestros hijos lo sepan, porque ya siempre se confiarán en las recomendaciones y en el influjo de sus padres, nos dicen que lo hagamos disimuladamente. Que nuestros hijos no se enteren.

(Basilio y Marta desde Lérida).

Se ve que habláis mucho del tema porque lo presentáis prácticamente solucionado.

En las recomendaciones existe un aspecto de justicia o injusticia: y es difícil que la recomendación no sea una coacción o una incitación a la injusticia. Por supuesto, el que otros vayan a cometerla no justifica que seáis vosotros los que la hagáis. Yo no conozco recomendaciones que desplacen a alguien de un puesto al que tenía derecho, que no sean injustas. Y ninguna injusticia de otro puede justificar el que vosotros también la hagáis.

En las recomendaciones existe el aspecto de lo educativo o lo cuestionable desde el punto de vista de la educación: el que no lo sepan quizás pueda lograrse. Pero el que vean que algunas cosas no las han conseguido por méritos propios no lo vais a poder ocultar. Los hijos ni deben confiar en la suerte ni en el que "a última hora

no sé qué pasa pero acaba resolviéndose todo".

Cuando una recomendación es una presentación aséptica de un candidato suena a inocua. Pero a mi me suena a equívoca. Si es una mera presentación, la lista de los candidatos ya es una presentación. Cualquier otro subrayado suena a sutil manipulación.

Cuando una recomendación es una compra esta perturbando las bases de las relaciones sociales: parece que se compran productos, pero en realidad se trafica con personas. Inadmisible.

O sea que las recomendaciones o son injusticia, o son chantaje, o son compra, o son fraude, o son estrategia antieducativa, o son manipulaciones sutiles. O sea que las recomendaciones nunca y para nada.

Me diréis que eso es contracultural. Y yo os

Usted pregunta



Joaquín M.ª García de Dios

respondo que es lo único que respeta la cultura en la que decimos creer. Porque mala cultura sería la que se basa en las manipulaciones de los poderosos en beneficio de los poderosos.

El teatro, indispensable en educación

Nos ha llamado mucho la atención la afirmación que hiciste el otro día en una conferencia: "No me explico cómo la escuela educa sin utilizar el teatro en sus métodos educativos. El teatro tiene la peculiaridad de lograr lo que ninguno de los otros métodos educativos pueden lograr". Si eso es así, ¿por qué no se usa el teatro en las escuelas?

(Frank y Elsa: Murcia).

El que no se use el teatro puede tener muchas explicaciones. Pero la más sencilla es porque desestabiliza la mayoría de las estructuras de la escuela: los horarios, los locales, el sistema y ritmo

de exámenes, la relación profesor-alumno, la relación de los alumnos entre sí, ... Porque motiva con mucha, más fuerza que el rutinario aprendizaje de libros de texto para exámenes convencionales. Y la escuela se defiende de antemano de todo lo que pueda desestabilizarla de su rutina secular.

Pero hubo épocas en las que muchas escuelas (jesuitas y salesianos fueron modelo de esto en otros tiempos) dedicaban tiempo y especialistas para lograr que el teatro fuese (como la historia) maestro de la vida: de la comprensión de personas, de la reflexión sobre interacciones personales, de la creatividad de actores y directores, de la disciplina para la representación eficaz, de la colaboración de todos en los montajes, de dar posibilidades a los menos especulativos y más interactivos ...

Nadie debería morirse sin haber intentado escribir una pequeña obra de teatro, creando personajes, hacién-

doles hablar entre sí, modificando sus actitudes para comprender cuáles son las nuestras y cómo se pueden modificar.

En el teatro se aprende que la comprensión de las personas sólo se puede lograr metiéndose muy dentro de ellas, de su historia, de sus condicionantes, de sus pensamientos, de sus ritmos interiores, de sus miedos, de sus prejuicios, de sus amores y desamores ...

La cultura siempre se hace presente en las obras de teatro que produce, que exhibe, que patrocina o que anatematiza.

En una escuela tan creativa como la experiencia pedagógica en la Comunidad Indígena de San Andrés, en México, pude comprobar lo que significaba que todos los conocimientos que los alumnos generaban por las mañanas de cinco días de la semana, por las tardes los convertían en danza (dos tardes) y en teatro (tres tardes). Nunca he visto una manera

de evaluación y autoevaluación más efectiva, no sólo del reconocimiento de datos, sino de la comprensión de los mismos, de la aplicación a situaciones nuevas y de la elaboración de una manera de concebir la vida desde todo lo aprendido.

Aparte del descubrimiento de nuevos valores en alumnos que no parecían tan dinámicos y que, en el escenario o en el taller de la obra de teatro eran los más ocultos, los más incisivos, los que lograban las expresiones más apropiadas.

Es una pena que el teatro aparezca como un paraescalar para los alumnos que no encajan en otras cosas. El teatro debería ser un aprendizaje activo de humanismo, de literatura, de pertenencia, de creatividad, de habilidades en expresión corporal ... Y que los profesores también participen en la experiencia. Les hará mucho más bien que el aeróbic que algunos practican algunas mañanas.